

Socioafectividad y nociones sobre la problemática ambiental en primera infancia¹

Socio-affectivity and notions about environmental in early childhood

Autora:

Daniela Sánchez Colorado²

<https://orcid.org/0000-0002-8658-4224>

Recibido: 06/06/2020

Aprobado: 21/06/2021

Resumen:

Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la relación que hay entre la educación ambiental y la dimensión socioafectiva en la primera infancia, durante la implementación de la estrategia didáctica llamada: “Si me enseñas, salvo el mundo”, en la cual se generó empatía por el ambiente, al comprender acontecimientos que afectan el medio natural y las consecuencias que tienen sobre los seres que en él habitan. Las experiencias y situaciones problemáticas implementadas demostraron que los niños y niñas en su etapa inicial pueden comprender escenarios complejos al socializar nociones del conocimiento natural y ambiental; además de la motivación por aprender, potenciar habilidades de pensamiento, ejercitar procesos cognitivos, crear hipótesis, relacionar su cotidianidad con situaciones externas relacionadas y buscar posibles soluciones, para llegar a la conclusión de la importancia de la enseñanza de la educación ambiental desde los primeros años de vida.

- 1 Artículo de reflexión resultado de la investigación *Educación ambiental para fortalecer la dimensión socioafectiva en la primera infancia*, Licenciatura en Pedagogía de la Primera Infancia, Facultad de Ciencias de la Educación, Corporación Universitaria Americana.
- 2 Licenciada en Pedagogía de la Primera Infancia, Corporación Universitaria Americana; docente del Comité Privado de Asistencia a la Niñez (PAN). danielasctt96@gmail.com.

Palabras clave: educación ambiental, cognición, primera infancia, estrategia educativa, afectividad.

Abstract:

The purpose of this article is to show the relationship between environmental education and the socio-affective dimension in early childhood in boys and girls, during the implementation of the didactic strategy called “If you teach me, I save the world”, in which empathy was generated by the environment and for understanding the problems and consequences that affect the natural environment and the beings that inhabit it. Experiences and problematic

situations during implementation, demonstrated that children in their initial stage can understand complex scenarios, mediated by their notions and socialization, they achieved motivation to learn, enhance thinking skills, exercise cognitive processes, create hypotheses, draw conclusions, relate their daily life to external problems and seek possible solutions to problems, in order to reach the conclusion of the importance of teaching Environmental Education from early childhood.

Keywords: environmental education, cognition, early childhood, educational strategy, affectivity.

Introducción

Este artículo surge de la reflexión derivada de los resultados de la investigación *Educación ambiental para fortalecer la dimensión socioafectiva en la primera infancia* (2020), cuyo objetivo fue fortalecer la dimensión socio afectiva a partir de la educación ambiental, con niños y niñas de tres (3) años, a partir de la implementación de la estrategia didáctica: “Si me enseñas, salvo el mundo”; investigación que se realizó durante tres (3) semestres en el Comité Privado de Asistencia a la Niñez (PAN) de la sede Centro de la ciudad de Medellín.

La investigación surge a partir de los siguientes interrogantes: ¿los niños y niñas pueden comprender situaciones sobre problemáticas ambientales de su entorno?, ¿en primera infancia se puede estimular la dimensión socioafectiva por medio de la educación ambiental?, ¿la educación ambiental permite fomentar la empatía en la primera infancia?

Generalmente se plantea que los adultos piensan que los niños y niñas, por estar en sus primeros años de vida y por no tener una visión histórica sobre lo que ha sucedido en la tierra, no entienden lo que ocurre a su alrededor, y quizás sea cierto. La primera infancia está sujeta a lo que los adultos recrean mediante palabras, gestos, interpretaciones y percepciones; es decir, si hay un escenario problemático donde las condiciones de vida no sean las más apropiadas, de inmediato pueden hacerles entender a los niños y niñas que es algo normal y naturalizarlo; pero, también pueden explicarles de manera creativa y comprensible

el cuidado del medio ambiente, promoviendo el cambio con actitudes y prácticas que establecerán las habilidades y destrezas necesarias para el resto de sus vidas.

Por esto, se plantea que desde la primera infancia se puede generar un cambio social desde las propuestas del desarrollo sostenible: aprender a saber, a ser, a vivir juntos, a hacer y a transformarse a sí mismos y a la sociedad. En esta etapa, también se puede resaltar que, si se quiere introducir una forma diferente de vida e ideas nuevas, se debe comenzar con la educación inicial, porque los primeros años de vida son cruciales para el futuro, dado que los niños y niñas son capaces de comprender temáticas ambientales y proponer soluciones adecuadas para su entorno (Hopkins, 2007, como se citó en Herbert, 2008, p. 63).

A partir de las investigaciones relacionadas con educación ambiental en la primera infancia se efectuó un rastreo en el que se encontraron algunos antecedentes, pero pocos estaban relacionados con la población de primera infancia. Si bien hay bastantes investigaciones enfocadas en la sustentabilidad del planeta tierra, la mayoría son llevadas a cabo en educación básica primaria y básica secundaria.

Prosser y Romo-Medina (2019), en su artículo *Investigación en educación ambiental con menores en Iberoamérica*, llevaron a cabo una revisión bibliométrica de ciento setenta y nueve (179) artículos escritos en español en los últimos veinte años. La evaluación se efectuó a partir de las bases de datos SciELO, JSTOR, Redalyc, Dialnet, entre otras. Lo que los autores chilenos encontraron, entre otros resultados, es que dichas investigaciones se comienzan a realizar con niños y niñas a partir de los cinco (5) hasta los trece (13) y quince (15) años.

Por otro lado, Díaz *et al.* (2014) realizaron la investigación *Educación ambiental y primera infancia: estudio de caso Institución Educativa Normal Superior y Fundación Educadora Carla Cristina del Bajo Cauca*, en la que plantean que hoy en día hay dificultades ambientales, las cuales se manejan desde una postura pasiva. A partir de sus estudios en dos centros de desarrollo infantil, plantearon como objetivo principal descubrir los métodos que se han usado para enseñar educación ambiental y las percepciones de los niños y niñas con el medio ambiente, con el fin de realizar aportes en los procesos de enseñanza-aprendizaje en primera infancia.

En cuanto a los resultados: “[...] se nota una desarticulación entre los enfoques pedagógicos y el discurso ambiental de las docentes” (Díaz *et al.*, 2014, p. 75). Al hacer una lectura profunda del Proyecto Educativo Institucional (PEI) evidenciaron que el discurso sobre educación ambiental es muy corto y hace poca relación a la formación ambiental de los estudiantes. Se puede apreciar además que hace falta profundizar la educación ambiental y resaltar la importancia de la misma en la primera infancia, porque la problemática ambiental no es ajena a los menores; de igual manera, evidenciaron que la formación de los maestros carece de elementos para acompañar la construcción del conocimiento con los niños y niñas.

Por su parte, González (2017) tuvo como objetivo en su proyecto *Estudio sobre la conciencia ambiental en niños de educación primaria en un entorno rural*:

Realizar una investigación sobre la conciencia ambiental en la población infantil. En concreto, se realiza un estudio exploratorio para conocer el grado de concientización ambiental que presentan los alumnos de un centro de educación infantil y primaria en un entorno rural con el fin de plantear una propuesta de intervención. Los resultados de este estudio ponen de manifiesto que los niños y niñas disfrutaban con la realización de actividades al aire libre en el entorno natural, son conscientes de que el ser humano necesita plantas y animales para un adecuado y completo desarrollo y bienestar físico, social y mental (pp. 7-8).

Esta investigación propone que el proceso de enseñanza y aprendizaje respecto al ambiente se obtenga de una manera más significativa al convivir en dicho entorno, porque así, los niños y niñas perciben todo lo que hay a su alrededor, desde los recursos naturales hasta las especies que los rodean. Aunado a esto, la motivación por aprender se ve reflejada en su comportamiento y forma de pensar.

En síntesis, es posible concluir que desde la academia hay una limitación en cuanto a los estudios realizados directamente con la población de primera infancia; circunstancia que potenció esta investigación, dado que los niños y niñas que fueron el centro de este estudio tenían tan solo tres (3) años.

Metodología

Este artículo de reflexión surge de la investigación *Educación ambiental para fortalecer la dimensión socioafectiva en la primera infancia*, con niños y niñas de tres (3) años de edad, la cual se realizó a partir del paradigma cualitativo, porque hay una participación directa de y con los niños y niñas, mediante los enfoques interpretativo y hermenéutico, con el fin de comprender sus puntos de vista y la razón de sus acciones.

Las experiencias diseñadas durante el desarrollo de la estrategia didáctica: “Si me enseñan, salvo el mundo”, a partir del diseño de escenarios problemáticos que se construían previamente³ por la docente investigadora, sin que ellos lo

³ Según los Lineamientos del Programa Buen Comienzo, los espacios comunes deben propiciar a través del juego y el arte, la exploración y experimentación, siendo espacios para fortalecer otros procesos que no se viven en las salas de desarrollo por los límites espaciales; es así como es importante disponer propuestas que fortalezcan la motricidad gruesa especialmente, pero también otras habilidades del pensamiento (Alcaldía de Medellín, Secretaría de Educación y Programa Buen Comienzo, 2020, p. 48).

supieran, los cuales se vivenciaron dentro del centro infantil haciendo énfasis en los fenómenos más comunes: agua contaminada, huerta con residuos, ecosistema degradado, creando experiencias que llevaron a los niños y niñas a observar la realidad, visibilizando situaciones que se viven en el barrio.

Dicha estrategia está compuesta por cinco (5) momentos: ambientación problemática, interacción espontánea, identificación del problema, consecuencias y soluciones. Este es un ejemplo del primer momento: se hacía una ambientación que reflejaba suciedad y contaminación, cuando los niños y niñas llegaban a dichos lugares, se observaban gestos de sorpresa, tristeza, asco y manifestaban: “quiero quitarle el mugre”, “voy a lavar para que se vaya esa basura”, “si preparamos la sopa con agua sucia nos murimos” (4/10)⁴.

Adicionalmente, se utilizaron diarios pedagógicos. Para el análisis de estos se hizo la codificación, agrupación, reducción de datos hasta llegar a las siguientes categorías: importancia de saber enseñar sobre el medio ambiente en primera infancia; una estrategia didáctica enfocada en la primera infancia: fortalecer las habilidades de pensamiento; motivación por aprender del ambiente; relación de la dimensión socioafectiva y empatía.

Desarrollo

Durante la implementación de la estrategia didáctica: “Si me enseñas, salvo el mundo”, los niños y niñas mostraban asombro, lo cual los llevaba a experimentar algunas sensaciones y emociones. De lo anterior, se puede afirmar que los seres humanos necesitan de experiencias significativas para que ocurra el proceso de aprendizaje, mucho más en la primera infancia, que es la etapa donde más conexiones neuronales existen. Aunado a lo anterior, Larrosa (2006) menciona:

La experiencia supone, en primer lugar, un acontecimiento o, dicho de otro modo, el pasar de algo que no soy yo. Y “algo que no soy yo” significa también algo que no depende de mí, que no es una proyección de mí mismo, que no es el resultado de mis palabras, ni de mis ideas, ni de mis representaciones, ni de mis sentimientos, ni de mis proyectos, ni de mis intenciones, es algo que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad (p. 89).

⁴ El paréntesis indica la fecha en que se recogieron las voces de los niños y niñas, en este caso el primer número siempre indica el día, el siguiente es el mes. No se ponen los nombres y en algunas ocasiones solo se pone una letra mayúscula para indicar que uno de ellos está hablando.

Con lo anterior, se reafirma la idea de lo importante que es traer las situaciones que ocurren en el mundo a los niños y niñas, reflejándolas en su cotidianidad y espacios cercanos; la comprensión de estas temáticas no depende únicamente de los niños y niñas, porque las experiencias son generadas por los adultos de manera intencionada, para que ellos desde su etapa inicial las experimenten alcanzando un aprendizaje significativo.

No obstante, al analizar las experiencias vividas a partir de la estrategia implementada, se concluyó, que en la primera infancia se desarrollan unas nociones frente a las cosas que suceden en su contexto haciéndolo visible en sus manifestaciones de interés y asombro, lo cual demuestra que los niños y niñas no son indiferentes ante las problemáticas que se viven en el ambiente y las diferentes especies que en él habitan, pues ellos mismos decían: “El pez no puede respirar en el agua sucia” (08/10), “Yo no quiero que el rey León se muera porque es mi amigo” (08/10).

Lo anterior permite dar respuesta a la primera pregunta de los niños y niñas, pues en sus primeros años de vida tienen la capacidad de articular los problemas ambientales con sus consecuencias. Se observó que los niños y niñas hacían un ejercicio mental tratando de comprender y reconocer situaciones, pero también consecuencias de carácter ambiental y emocional, expresando que los animales estaban tristes, que un lugar con residuos no era lindo, todo esto ponía en funcionamiento sus procesos cognitivos.

Posteriormente, se trae a colación lo que plantean Moreno y Sánchez (2008), cuando afirman que los procesos cognitivos son “[...] organizaciones internas que existen en la mente de las personas como el conocer, interpretar y ampliar el conocimiento partiendo de juicios afinados de la realidad percibida” (p. 11). Los niños y niñas en la primera infancia son capaces de asociar sus vivencias cotidianas, ya sea con su familia o simplemente con situaciones que vieron cuando iban hacia algún lugar o con lo que les enseña día a día en el centro infantil.

En una actividad que se llevó a cabo mediante un cuento, creado por la docente investigadora titulado “De camino a la escuela”, se narró la historia de una niña que contaminaba el río Medellín con residuos cuando iba camino a la escuela. En el desarrollo de la lectura, los niños y niñas mostraban una disposición participativa, porque las actividades se diseñaron mediante una pedagogía activa; algunos de sus aportes fueron los siguientes:

“Profe por allí había una cosa llena de basuras, por allí por el Metrocable”; “Si uno tira las basuras el río se pone negro”; “Mi papito pone la basura afuera”; “Mira que mi abuela tira todas las basuras en la calle”; “Mi papá trabaja con los amigos en la basura”; J. realizó un dibujo en el que indica lo siguiente: “Yo hice a mí, a mi papá y a todas las basuras. Acá puse el reciclaje” (17/10). Se logra apreciar que los niños y niñas de tres (3) años no son indiferentes ante los escenarios que

perciben en las calles o en sus casas, sino que poseen unos conocimientos previos que asocian con facilidad en el entorno educativo con las experiencias que les comparten a las maestras.

Cuando los niños y niñas realizan un proceso cognitivo de asociación pueden sacar conclusiones de lo que sucede a su alrededor; no tan solo con lo que viven en las experiencias, sino con lo que perciben de su contexto. Es entonces, cuando comienza un proceso de proponer qué escenarios o acciones pueden estar bien y mal, comprendiendo algunas consecuencias; por ejemplo, durante las narrativas e ilustraciones, los niños y niñas decían cosas tales como: “Voy a cuidar el planeta con los animales, no quiero que los animales estén tristes” (04/10). Es bastante gratificante, darse cuenta que, en la primera infancia se puede hacer un proceso educativo significativo y que los niños y niñas tienen unas nociones que les permiten realizar un proceso cognitivo, utilizando los dispositivos básicos de aprendizaje.

Por consiguiente, se encuentra que desde la primera infancia existe una comprensión de problemas ambientales y sus consecuencias en los seres que habitan la tierra. De ahí surgen varios interrogantes, una de ellas: ¿qué le falta al sector de educación inicial para contribuir a la mejora de la problemática ambiental? Sin duda alguna la respuesta a esta pregunta es: educar y formar a los niños y niñas frente a la empatía con el medio ambiente.

Se sabe que la familia es el primer entorno socializador de los niños y niñas, también la escuela juega un papel fundamental en el desarrollo de habilidades de pensamiento. Es por esto, que, si se les enseña a desarrollar temáticas con colores, letras, juegos y demás cosas: ¿por qué no enseñarles a cuidar y respetar el planeta en el que viven?, ¿por qué no enseñarles cómo se puede lograr el bienestar de la especie animal?, ¿por qué no mostrarles qué sucede si los residuos continúan en los ríos y en las calles?, ¿por cuál motivo no se puede diseñar una o varias estrategias para formar a los niños y niñas en una convivencia empática con la naturaleza, las especies y los recursos que componen el planeta?

Los seres humanos son emocionales, pero con el paso del tiempo esta sensibilidad se va transformando, teniendo como consecuencia la naturalización de hábitos inadecuados, a tal punto, de que un hábitat deteriorado sea usual. Por este motivo, hay que aprovechar en los niños y niñas esa transparencia, bondad y espontaneidad que les caracteriza, para que desde sus primeros años de vida vean lo importante que es aprender a cuidar el único planeta que tienen. Esto se resume en ponerse en los zapatos del otro, entender su situación y darse cuenta de que no se es tan ajeno a ello, eso es empatía.

Precisamente, si a los niños y niñas en la primera infancia se les sabe enseñar lo que sucede en su contexto, lo pueden comprender mejor. Lo anterior se puede analizar en las siguientes conversaciones narradas por los niños y niñas

en el desarrollo de la implementación de la estrategia didáctica: “No quiero que los animales estén tristes”; “Voy a regar las plantas con agua limpia, con la sucia no, porque se muere la planta” (04/10). “Si los pececitos se toman el pitriolio (petróleo) se mueren” (07/10).

Estos testimonios reflejan que cuando los niños y niñas comprenden las nociones sobre el ambiente, se genera empatía y, con ello, emociones, porque reconocen la problemática ambiental; es decir, desde los primeros años se desarrollan habilidades cognitivas y emocionales, que contribuyen a mejorar la situación adversa en la que se encuentra el ambiente. ¿Cómo puede lograrse este reconocimiento en los niños y niñas si el contexto es aparentemente normal? Sobre la infancia el Ministerio de Medio Ambiente de Chile (2018) dice que:

Debemos hacerlos partícipe de las problemáticas de nuestro planeta, a través de la observación directa de su realidad natural, cultural y social, reconociendo lo que está pasando en su entorno cercano y a partir de ello generar preguntas, plantear ideas y obtener conclusiones diversas en función del contexto local en que los niños se desarrollan (p. 17).

La docente investigadora creó la estrategia didáctica “Si me enseñas, salvo el mundo” para traer la situación del ambiente al centro infantil, porque allí puede acompañar el proceso y generar experiencias previamente diseñadas para la identificación del problema ambiental, que afecta a la naturaleza y los seres vivos, los cuales generaron diversas emociones, por ejemplo: ponerse tristes cuando la huerta estaba llena de residuos, preguntarse si el pez estaba triste en el agua sucia y observar otras partes del mundo en las cuales no hay agua, porque la naturaleza es contaminada y los recursos naturales no están protegidos por las personas.

En síntesis, cuando se originan sentimientos y emociones en los niños y niñas se generan aprendizajes y que, pese a su corta edad y experiencia, pueden vivenciar la empatía sin saber el significado de la misma. Es así como López *et al.* (2014) proponen: “Se podría decir que la empatía es la capacidad de comprender los sentimientos y emociones de los demás” (p. 38).

Específicamente, esta afirmación complementa y justifica el proyecto realizado con los niños y niñas, en el que se podían observar lo que sentían las demás especies que estaban afectadas por la contaminación y demás escenarios que traían un problema para la supervivencia.

Discusión y resultados

En este apartado se exponen las categorías que surgieron del análisis reflexivo de los resultados de la investigación: importancia de saber enseñar sobre el medio ambiente en primera infancia; una estrategia didáctica enfocada en la primera infancia: fortalecer las habilidades de pensamiento; motivación por aprender del ambiente; relación de la dimensión socioafectiva y empatía.

Importancia de saber enseñar sobre el medio ambiente en primera infancia

Como bien se ha visto a lo largo del desarrollo de este artículo, la problemática ambiental no es ajena a los niños y niñas; por el contrario, se resaltan unas nociones y comportamientos de solidaridad con el entorno natural y las especies que en él habitan. También se resalta que al hablar de medio ambiente no se abordan únicamente los conceptos que tengan que ver con composiciones físicas y químicas, sino que también tiene que ver con los aspectos humanos. Para complementar esta idea, se hace énfasis en lo que afirman el Ministerio del Medio Ambiente (MMA) y el Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2002):

El Ambiente, como un sistema dinámico definido por las interacciones físicas, biológicas, sociales y culturales, percibidas o no, entre los seres humanos y los demás seres vivos y todos los elementos del medio en el cual se desenvuelven, bien que estos elementos sean de carácter natural o sean transformados o creados por el hombre (s. p.).

Entonces, ¿por qué es importante enseñarles a los niños y niñas en sus primeros años de vida algunas nociones sobre el ambiente? Antes de responder esta pregunta, es importante tener claro que los seres humanos conviven en sociedad y hacen parte de una macroestructura: planeta, continentes, ecosistemas, países, ciudades, municipios, barrios, pueblos, escuelas, casas, familia, entre otras. En esta estructura también existen los recursos para subsistir: agua, oxígeno, fuego, alimentos. Como seres sociales, también hay una composición que está formada por la interacción entre pares y la convivencia con las demás especies que integran el planeta.

Es por esto que surge un cuestionamiento frente a la actitud que tiene el ser humano con los recursos que ofrece la naturaleza para la supervivencia; es como si no se tuviera una consciencia entre lo que compone al ser humano y las riquezas del ambiente y la naturaleza. Al tomar como ejemplo: si se necesita el oxígeno puro para respirar y mantenerse vivos, ¿por qué tirar basuras para contaminar y talar excesivamente los árboles? Se menciona este caso con el fin

de realizar una contextualización sobre la magnitud del tema; se puede ver con claridad la importancia de crear espacios para el aprendizaje sobre el ambiente; pero, ¿por qué con la primera infancia?

El Departamento Nacional de Planeación (DNP) responde a la pregunta mencionando: “La primera infancia es la etapa de la vida que va desde el nacimiento hasta los 6 años. Las experiencias vividas por los niños durante estos años influyen significativamente en sus posibilidades futuras” (2014). Por esta razón, son sumamente importantes las bases que se establecen durante los primeros años de vida, porque es el momento en el que las experiencias vividas crean unas conexiones neuronales que perduran por más tiempo en el cerebro y, por ende, en la vida de cada niño y niña (UNICEF, 2014, p. 4).

Existe una cita, algo cliché, pero que no deja de ser cierta: “Los niños y niñas son el futuro del país” y de manera personal, se agrega que no solo son el futuro, sino el presente y no únicamente del país, sino también del mundo.

Para dar respuesta al interrogante inicial, acerca de la importancia de la enseñanza sobre el ambiente desde la primera infancia, se establece que es importante enseñarles a los niños y niñas en sus primeros años de vida la educación ambiental, porque si se les brinda una visión más amplia sobre cuidar y valorar el único mundo en el cual habitan ellos, su familia y las demás especies, será mucho más fácil lograr un cambio social, un impacto positivo en favor de la vida.

En este orden de ideas, se cita nuevamente al Ministerio del Medio Ambiente de Chile: “Todas las experiencias y exploraciones que realicen en sus primeros años de vida, tendrán impactos en su maduración y futuro como adultos” (2018, p. 15). Esto afirma que el objetivo de fortalecer en los niños y niñas una idea sobre lo que es el planeta, lo verán como su casa y traerá como consecuencia un interés por comprender qué le sucede, cómo se generan todos estos cambios negativos que afectan su vida y la de las demás especies; así, cuando crezcan, se puede generar una consciencia que día a día busque soluciones para afrontar estos problemas y también unas habilidades que permitan la preservación de los recursos que se necesitan para sobrevivir.

Una estrategia didáctica enfocada en la primera infancia: fortalecer las habilidades de pensamiento

La estrategia didáctica que se llevó a cabo permitió evidenciar que los niños y niñas ponen en funcionamiento sus habilidades de pensamiento. Seguramente, son muy cotidianas en la vida de las personas y, por esto, se estiman como acciones mecánicas y fáciles de ejercer, pero la realidad demuestra que hay un proceso complejo en el pensar; y aunque estas habilidades se utilizan para ejecutar

acciones en la vida diaria, también permiten llevar a cabo otras que requieren cierto grado de dificultad y en esta investigación los niños y niñas se encontraron bajo escenarios problemáticos que los pusieron a prueba.

Según la Coordinación Estatal de Carrera Administrativa Capacitación y Actualización, “[I]as habilidades del pensamiento son las capacidades y disposiciones para hacer las cosas. Son la destreza, la inteligencia, el talento o la acción que demuestra una persona” (2011, p. 7). Al comparar esta definición con la actitud de los niños y niñas, se puede afirmar que la disposición que tomaron en el desarrollo de las actividades demostraba un gran interés por aprender, hacer preguntas, realizar comparaciones y pensar acerca de lo que veían. Es decir, en el transcurso de las experiencias y las problemáticas que vivenciaban en diferentes espacios del centro infantil los llevaba a pensar. A continuación, se muestran los testimonios de los niños y niñas en los que se evidencian cómo hacen uso de los procesos cognitivos:

“Si uno tira las basuras al río se pone negro” (17/10). Se percibe como la niña para pensar en este escenario, primero hace un proceso de recordar qué es un río, podríamos llamar a lo anterior “conocimiento previo”; luego, reconoce que hay un problema, pero simultáneamente está identificando las consecuencias del mismo. Aparte de la oración, también se leía en su rostro tristeza y asombro por la situación (empatía con la situación del ambiente), pues ellos mismos decían que el lugar estaba sucio y no era de ese color. La siguiente: “No me gusta la huerta fea, me gusta la huerta limpia” (24/10), se encuentra de nuevo información que ya poseía (de la huerta), pero de manera implícita busca la solución (me gusta la huerta limpia) y aquí adquiere una postura frente a lo que analiza (no la quiere sucia, sino limpia).

Quizás para muchas personas no es tan factible que puedan comprender las consecuencias del calentamiento global, deforestación y contaminación, inclusive ni siquiera saber de qué se trata, pero esta investigación refleja que todo depende de la didáctica, la cual sirve como medio para construir adecuadamente aprendizajes, respetando los procesos cognitivos de su ciclo vital. Es por esto que se plantean algunos aspectos importantes al llevar a cabo el proceso de enseñanza y aprendizaje: el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio son las actividades rectoras de la primera infancia, lejos de ser herramientas o estrategias pedagógicas, que se “usan como medio para lograr otros aprendizajes”, en sí mismas posibilitan el aprendizaje (MEN, s. f.).

Dicho lo anterior, se afirma que la enseñanza en la educación inicial tiene unas bases claves que permiten el adecuado proceso de aprendizaje y que no se deben desconocer a la hora de enseñar cosas tan importantes como es el caso de cuidar el planeta en el que se habita.

Motivación por aprender del ambiente

Es muy valioso observar y analizar que la motivación fue un factor clave en el desarrollo de esta investigación. Antes de ahondar en el tema, Azcoaga, como se citó en Martínez *et al.* (2018), plantea que la motivación es “[...] el estado de excitabilidad óptima para iniciar un condicionamiento, como una de las condiciones del sistema nervioso central que hacen posible comenzar un proceso de aprendizaje” (p. 4). En consecuencia, se obtiene que tanto la teoría de la didáctica inicial como los procesos cognitivos se vuelven praxis con la estrategia didáctica; todo esto, mediante la motivación.

Se logra determinar que muchos factores influyeron en la aparición de esta categoría, por ejemplo, los espacios del centro infantil presentaron algunas variaciones en su aspecto, no había escenarios ni objetos característicos de los mismos: la huerta tenía muchos residuos, el lavamanos tenía suciedad, en la sala de expresión había papel azul simulando un río. También hubo un cambio significativo en la percepción visual de los espacios, los cuales permanecen limpios en cada momento del día, gracias a las señoras de servicios generales, pero para la comprensión de problemáticas, por el contrario, estaban llenos de mugre y objetos que les generaban todo tipo de sensaciones. Esto despertaba su interés por comprender qué sucedía, quién lo había hecho, por qué estaba así el lugar que mantenía limpio; así, en este pequeño diálogo se puede observar cómo este interés logra captar la atención del niño por completo y entre ellos formar aprendizajes significativos:

A: ¿Qué es eso? ¡Guacala! Ewww ¿Qué es esta basura?

D: ¡Qué cosa tan horrible tanto muguie [Mugre]! Taigamos [Traigamos] la escoba.

V: ¡Mira acá esta la caneca de la basura!

T: ¿Quién fue? ¡Yo sé! ¡El viento!

Y: Tenemos que recoger todas las basuras (24/10).

Como se mencionó en la metodología, para el proceso de la aplicación de la estrategia didáctica “Si me enseñas, salvo el mundo” se pensaron cinco momentos:

- I. Ambientación problema: se crearon espacios donde se evidenciaran de manera explícita las características de una problemática específica, con la intención de que los niños y niñas pudieran vivir una experiencia cercana para una mejor comprensión.

- II. Interacción espontánea: los niños y niñas se enfrentan ante dicha problemática; cuando llegan al lugar donde está el escenario, la docente investigadora está en silencio observando y simulando que no sabe qué sucede, aunque ella misma lo haya creado. En este espacio, los niños y niñas sacan sus hipótesis sobre lo que sucede, se interrogan, dialogan con sus pares. La idea es registrar cada gesto y cada palabra que ellos utilizan para hacer referencia ante el hecho.
- III. Identificación del problema: en este momento, la docente investigadora entra en acción, la misión es hacerles ver a los niños y niñas que lo que observan es un problema cercano a ellos y que perjudica sus vidas y la de los demás.
- IV. Consecuencias: es vital esta parte en la investigación, porque de manera didáctica se analiza a profundidad lo que puede suceder en la vida de cada especie viviente si la situación no cambia.
- V. Soluciones: para culminar, los niños y niñas piensan cómo se pueden solucionar las problemáticas abordadas, o si surgen más acciones para resolver la situación.

Se evidencia entonces cómo los momentos diseñados para la estrategia didáctica dieron un resultado satisfactorio y cómo se hace efectivo lo planteado con el resultado: ambientación en el lavamanos con sobras de comida y suciedad (problema), T dice: “no me cepillo los dientes porque está lleno de basuras” (interacción espontánea, gestos, expresiones); “no me quiero cepillar en la poceta porque el agua está sucia” (identificación del problema); “voy a lavar para que se vaya esa basura”, “quiero quitarle el mugre” (soluciones) (04/10).

Se logra entonces varias cosas mediante esta estrategia didáctica: motivar a los niños y niñas para que aprendan sobre el medio ambiente, potenciar habilidades de pensamiento crítico, lograr momentos de reflexión, movilización de procesos cognitivos, generar empatía hacia sí mismos, sus pares y las demás especies que componen el planeta y comprender problemáticas complejas para la edad. Las anteriores, se desarrollarán en los siguientes párrafos.

Relación de la dimensión socioafectiva y empatía

La dimensión socioafectiva hace parte fundamental de este artículo, porque muestra cómo la educación ambiental la fortalece. El MEN (2014) establece que:

El desarrollo socio-afectivo es, en un sentido amplio, aquella dimensión evolutiva que se refiere a la incorporación de cada niño y niña que nace a la sociedad donde vive. Tal incorporación supone numerosos procesos de socialización: la formación de vínculos afectivos, la adquisición de los valores, normas y conocimientos sociales, el aprendizaje de costumbres, roles y conductas que la sociedad transmite y exige cumplir a cada uno de sus miembros y la construcción de una forma personal de ser, porque finalmente cada persona es única (p. 30).

En la anterior afirmación, el concepto de la dimensión socioafectiva está mediada por un proceso de socialización, el cual no tiene una especificación única, sino que la componen diferentes factores que los niños y niñas experimentan en su vida cotidiana, de acuerdo a sus vivencias, contextos y pautas de crianza donde se va llevando a cabo un proceso que da como resultado una socialización basada en el vínculo afectivo de cada núcleo familiar, teniendo en cuenta la individualidad de cada ser.

Por otro lado, se encuentra como parte importante del proceso de aprendizaje en esta investigación la empatía, entendida, según López *et al.*, (2014), como: “[...] la capacidad de comprender los sentimientos y emociones de los demás” (p. 38). En consecuencia, permite evidenciar que la educación es un proceso que va ligado a la emocionalidad, que toca esa sensibilidad de cada ser humano; en este caso, de la primera infancia; al generar en los niños y niñas una emoción con cada experiencia y con cada escenario que se diseñaba, se genera paralelamente un aprendizaje significativo que puede quedar establecido en ellos al ponerse incluso en el lugar de otros seres vivos, poder leer rostros de dolor y tener nociones de situaciones que están bien o mal para ellos, según sus conocimientos previos.

Siguiendo este razonamiento y teniendo en cuenta que la enseñanza de la educación ambiental desarrolla en los niños y niñas las habilidades de pensamiento, procesos cognitivos, motivación por el aprendizaje, socialización, participación, formulación de hipótesis y fomenta además la dimensión socioafectiva por medio de sentimientos y emociones que a su vez se convierten en la acción de la empatía, ¿por qué no darle la importancia que apremia la enseñanza y el aprendizaje de la misma? Al respecto, Álvarez y Vega (2009) mencionan de la educación ambiental:

[...] ha de ser una educación “para cambiar la sociedad”; una educación que ayude a los individuos a interpretar, comprender y conocer la complejidad y globalidad de los problemas que se producen en el mundo y enseñe actitudes, conocimientos, valores, comportamientos, etc. que fomenten una forma de vida sostenible, de forma que se

procuren los cambios económicos, sociales, políticos y culturales que nos lleven a alcanzar un modelo de desarrollo que implique no sólo una mejora ambiental, sino también una mejora social, económica y política a nivel global (p. 246).

En conclusión, se podría decir entonces, que la relación de la dimensión socioafectiva aparte de estar compuesta por la socialización, está ligada a la empatía, la cual se evidencia en el reconocimiento de las experiencias que se dan mediante la interacción con los otros y consigo mismo.

Conclusiones

Desde una mirada pedagógica se concluye que no se le ha dado la suficiente fuerza a la educación ambiental y menos en la primera infancia. No se tiene en cuenta todo lo que se puede lograr en el desarrollo de dicha disciplina. Es importante analizar lo que se enseña a los niños y niñas en educación inicial, priorizar y saber las cosas que son necesarias (sin demeritar las otras disciplinas); por ejemplo, la preservación de los recursos, la empatía por la vida de los demás, el amor y respeto hacia la naturaleza, las consecuencias de no cuidar el planeta.

Es entonces cuando el papel del docente se ve desafiado a innovar, cuestionarse acerca de su metodología, de las cosas que les serán útiles a los niños y niñas para su vida, para conservar los recursos de los cuales viven ellos y sus familias. Pero no solo sería un asunto de los profesores, sino también de las instituciones educativas, tener una propuesta en su currículo que potencie y desarrolle esa empatía por cuidar su medio y lo que en él habita.

Del mismo modo, el contacto con el ambiente, posibilita que los niños y niñas puedan llegar a comprender algunas nociones de las problemáticas ambientales que se presentan; es por ello que se propone que los agentes educativos y centros educativos incluyan en su currículo un espacio y unas estrategias pedagógicas significativas que le permitan a los niños y niñas desde su primera infancia fortalecer la relación que hay entre el ser humano y el planeta para poder preservar los recursos naturales y las especies.

Lo anterior permite dejar la creencia de que se vive individualmente, además de cuestionar la idea de que el mal de pocos no afecta cada rincón del planeta; por el contrario, las personas viven en una relación constante con los demás; por ende, hay una necesidad de cuidarse entre sí, para tener una mejor calidad de vida y, por lo tanto, generar un impacto positivo en la sociedad.

Desde una mirada pedagógica se concluye que la educación ambiental no es una educación que se limita al bienestar de un escenario compuesto por

condiciones físicas, químicas y biológicas como muchas personas suelen pensar, sino que es una educación que abarca condiciones óptimas para las esferas que componen la vida de los seres; es decir, ayuda de manera indirecta a otros sectores para obtener una mejor calidad de vida.

En conclusión, la educación ambiental debería ser parte indispensable del PEI que se establece en las instituciones educativas, ya sean centros infantiles, centros educativos, preescolares y colegios. El hecho, es no desconocer el impacto que tendría la enseñanza de esta disciplina, porque desarrolla muchas habilidades y del mismo modo fortalece en los niños y niñas un modo diferente de percibir la vida.

Así culmina este artículo, dejando una reflexión sobre los beneficios de incluir la educación ambiental para formar mejores seres humanos basados en la empatía hacia los demás, sus espacios y todo el planeta; quizás no se logre cambiar todo en el mundo, pero si la calidad de vida de las personas que adopten nuevas prácticas, en sus espacios, sus viviendas, sus barrios. La educación tiene el poder de generar un cambio del que quizás todos sean beneficiados y debe fortalecerse desde la primera infancia y para la muestra de esto, se cuenta a continuación como una de las niñas que participó en la investigación un día iba con su madre por la calle y al ver que una señora tiró una basura al suelo se soltó de la mano de su madre y le dijo a dicha ciudadana: “Señora, no tire la basura al suelo, no ve que se pueden morir [morir] los peces” (relato madre a docente de su hija en reunión de padres).

Referencias

- Alcaldía de Medellín, Secretaría de Educación y Programa Buen Comienzo. (2020). *Lineamientos Conceptuales y Técnicos para la operación de las modalidades de atención del Programa Buen Comienzo*.
- Álvarez, P., y Vega, P. (2009). Actitudes Ambientales y Conductas Sostenibles. Implicaciones Para la Educación Ambiental. *Revista de Psicodidáctica*, 14(2), 245-260.
- Coordinación Estatal de Carrera Administrativa Capacitación y Actualización. (2011). *Desarrollo de Habilidades del pensamiento*. http://brd.unid.edu.mx/recursos/CLo2/3.Desarrollo%20de%20habilidades%20del%20pensamiento.pdf?603f00_
- Departamento Nacional de Planeación. (2014). *Primera Infancia*. <https://www.dnp.gov.co/programas/desarrollo-social/pol%C3%ADticas-sociales-transversales/Paginas/primer-infancia.aspx>.

- Díaz, D., Castillo, L., y Díaz, P. (2014). *Educación ambiental y primera infancia: Estudio de Caso Institución Educativa Normal Superior y Fundación Educadora Carla Cristina del Bajo Cauca* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. <http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/1508/1/JE0950.pdf>.
- González, R. (2017). *Estudio sobre la Conciencia Ambiental en niños de Educación Primaria en un Entorno Rural*. [Tesis de pregrado, Universidad de Valladolid]. <http://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/29546/TFG-O-1216.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Herbert, T. (2008). Educación eco-inteligente para una vida futura sostenible. En Pramling, I. y K. Yoshie. (Eds.). *La contribución de la Educación Inicial para una sociedad sustentable* (pp. 65-68). UNESCO.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la Experiencia. *Aloma*, 19, 87-112.
- López, M., Filippetti, V., y Richaud, M. (2014). Empatía: desde la percepción automática hasta los procesos controlados. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 37-51. <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v32n1/v32n1a04.pdf>.
- Martínez, P., Aristides O., y Montánchez, L. (2018). Juan Enrique Azcoaga (1925-2015) pionero de la Neuropsicología del aprendizaje: In Memoriam. *CienciAmérica*, 7(1), 37-48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6343764>.
- Ministerio del Medio Ambiente y Ministerio de Educación Nacional. (2002). *Política Nacional de Educación Ambiental SINA*. http://cmap.upb.edu.co/rid=1195259861703_152904399_919/politi-ca_educacion_amb.pdf.
- Ministerio del Medio Ambiente de Chile. (2018). *Guía de Educación Parvularia Valorando y Cuidando el Medio Ambiente desde la Primera Infancia*. https://mma.gob.cl/wp-content/uploads/2018/08/GUIA_Ed.-Parvularia_web.pdf.
- Ministerio Educación Nacional. (2014). *Dirección de calidad para la educación preescolar, básica y media subdirección de referentes y evaluación de la calidad educativa*. https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-342767_recurso_19.pdf.
- Moreno, M., y Sánchez, M. (2008). Los procesos cognitivos en la comprensión y abstracción de los aprendizajes. *Xihmai*, 3(6). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4821467>.
- Prosser, G., y Romo, I. (2019). Investigación en Educación Ambiental con menores en Iberoamérica: Una revisión bibliométrica de 1999 a 2019. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 24(83). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662019000401027&lng=es&nrm=iso.
- UNICEF. (2014). *Construyendo Cerebros Más Capaces: Nuevas Fronteras en el Desarrollo de la Primera Infancia*. <https://studylib.es/doc/4529494/construyendo-cerebros-m%C3%A1s-capaces>.

